

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

editado por el comité de defensa - región centro

Madrid.

26 diciembre

de 1936

Numero 40

Manifiesto de la Confederación Regional del Trabajo del Centro

Serenamente, a toda la clase productora sin distinción de tendencias

Hay que terminar con los hechos de sangre

Como siempre ha sido norma en nuestra honrada actuación, hemos medido con toda serenidad la responsabilidad que podía traer para el hecho de violencia que estamos ventilando contra el fascismo la publicidad de algunos hechos acaecidos, donde la sangre de nuestros camaradas fue derramada por un falso deseo de seguir manteniendo una situación de privilegio en el control de la clase obrera; a todas luces falso, ya que los trabajadores, desengañados de la forma de actuar de ciertos sectores que controlan las actividades de nuestra clase, han sabido poner el remedio a cuantas equivocaciones surgieron, unas veces con buena fe y otras a sabiendas del mal que producían.

Decimos esto, porque, a través de los meses que llevamos de lucha contra el fascismo, fuimos vejados de una manera incongruente por aquellos que están obligados a reconocer que, tanto ayer como hoy, si no hubiese sido por la C. N. T., que no perdió en ningún momento la serenidad, a estas horas no estaría la situación tan despejada como podemos apreciar en las tierras en donde impera la Revolución regeneradora. A través de estos cinco meses se nos ha calificado, con una intención maligna, de elementos vendidos a la reacción. Se nos dijo que nosotros representábamos lo que dió en llamarse la "quinta columna". Y contra esto hemos de reaccionar vigorosamente. No toleraremos que se establezca esa confusión verdaderamente perniciosa para nuestra Organización y, de reflejo, para la situación revolucionaria que estamos viviendo.

La Prensa de los sectores republicanos y marxistas, apoyándose en el hecho de que ha sido víctima, uno de sus militantes, pretendiendo sembrar el desconcierto y la confusión, perjudicando así enormemente la unificación que anhelamos todos los trabajadores, tanto en el frente como en la retaguardia.

Esta ocasión que nos obliga a romper nuestro silencio, para darle a conocer a la clase trabajadora los problemas que aún no han sido resueltos en su totalidad, es el caso de que ha sido víctima el camarada que fue consejero de la Junta delegada de Defensa de Madrid y militante del Partido Comunista, Pablo Yagüe. Comentando este hecho, se nos califica de una manera malévolamente por la Prensa anteriormente citada; se habla de un crimen monstruoso perpetrado, con toda alevosía y premeditación, por parte de nuestros compañeros.

Frente a esa infamia, la Organización confederal no está dispuesta ni un minuto más a seguir manteniéndose en silencio, y hablará claro, para que los trabajadores de España se den perfecta cuenta de cuál es nuestra obra y la de los demás en la región Centro.

Aunque de manera somera, para decir con toda claridad en qué forma ocurrieron los hechos de que fue víctima el camarada Yagüe, repetiremos, para conocimiento de todos, lo que la Censura no dejó publicar a nuestro diario "C. N. T.":

Salía el camarada Yagüe con una misión de abastecimiento que le encomendara la Junta delegada de Defensa, fuera de Madrid. Por la carretera de Aragón, al llegar a la altura del Ateneo Libertario de las Ventas, fué detenido el coche donde viajaba por los elementos que componen la guardia al frente del local de dicho Centro. Uno de los compañeros, como ya es norma en este servicio, le pidió la documentación. Entonces se le contestó que el camarada Yagüe era delegado de la Junta de Defensa. Nuestro compañero dijo que no era suficiente el decir que era delegado; que él no lo conocía y tenía que presentar la documentación que era de rigor llevar presente para ausentarse de Madrid. Entonces el compañero Yagüe enseñó un carnet de color rojo, que no quiso entregar para su examen al responsable de la guardia. Nuestro camarada le indicó que tampoco era esto suficiente, puesto que él también tenía un carnet, con el que no podía salir de Madrid sin el previo consentimiento de las autoridades competentes, las únicas que tenían potestad para sellar esta clase de documentos. Entonces, Yagüe replicó, de manera autoritaria, que él no podía consentir que se le detuviese allí con esa clase de argumentos, y ordenó al chófer que siguiese adelante. Como era acuerdo de los camaradas de la guardia, se disparó un tiro al aire, con objeto de amedrentar a los pasajeros y que el coche se detuviese. Pero, lejos de hacerlo así, el coche aceleró la marcha, y fué cuando los otros camaradas hicieron dos disparos contra el citado vehículo, causando la desgracia de herir uno de ellos al compañero Yagüe.

Este es el relato fiel de como sucedieron los hechos, que los marxistas han tratado de poner en conocimiento de la opinión pública desfigurados, presentándolos como el crimen más execrable. Nosotros, consecuentes con la verdadera justicia, decimos que la mala intención no puede prosperar, y

de ello, la Organización en pleno que controla las actividades de la C. N. T. en Castilla, hace cuestión de honor.

Y como, puestos a decir verdades, somos claros, vamos a dar a conocer a la opinión pública los crímenes que los marxistas han cometido en distintos puntos de la región contra compañeros nuestros y a los cuales no se ha dedicado ni una sola línea de condenación por parte de los que hoy quieren lanzar contra la C. N. T., que puso cuanto vale a disposición de la clase trabajadora, la insidia y el descrédito.

He aquí los hechos:

En el pueblo de Cabeza de Buey fueron asesinados con alevosía cinco camaradas de limpio historial dentro de la C. N. T. y dos camaradas de la misma condición moral, de la U. G. T.; además, otros seis compañeros de menor actividad en la lucha sindical.

En el pueblo de Las Herencias (Ciudad Real), fueron también vilmente asesinados por los elementos marxistas de aquella localidad dos compañeros de la C. N. T.

La misma suerte que éstos corrió otro camarada del pueblo de La Guardia, asesinado por los mismos elementos.

En Miguel Esteban y Campo Leal han ocurrido casos parecidos, y lo mismo podemos decir de Perales de Tajuña, donde cuatro hombres, honrados a carta cabal, después de haber sido absueltos por el Tribunal Popular de Madrid, han desaparecido de una manera misteriosa.

Para todos estos casos, la Prensa marxista no ha tenido ni una sola línea de condenación. Tampoco nosotros quisimos hacer publicidad sobre ellos, porque ello equivaldría a que nuestros camaradas de todos los pueblos de la región tomaran sus medidas y vengaran de una u otra forma la sangre vertida, creando conflictos que siempre nos hemos esforzado en evitar. Nuestra única obsesión consistió en buscar una fórmula de paz que terminase con estos actos, que tanto mal y tanto dolor iban sembrando, y esta fórmula fué estrechar los lazos de máxima cordialidad con los camaradas de la Federación de Trabajadores de la Tierra, a la que pertenecían todos los que asesinaban. Los representantes de la Federación de Trabajadores de la Tierra son testigos de nuestra forma de proceder, ya que, tanto ellos como nosotros, con una elevada misión del momento, pusimos a disposición de la causa cuanto valíamos para que éstos no se reprodujesen nunca más.

Pero esta forma de proceder de este organismo marxista no ha sido tenido en cuenta por los "controlados", que de una manera irresponsable saben encender el fuego de la pasión divisionista, favoreciendo apetitos que en nada son comunes a los trabajadores que libran su gran batalla contra los mercenarios de Franco y de Mola.

Nosotros, ante este proceder indigno, decimos públicamente, con toda claridad, que estamos honradamente dispuestos a estrechar los lazos de fraternidad con todo el antifascismo; pero que, frente a las situaciones de violencia a que se nos quiere llevar, contestaremos adecuadamente, y no permitiremos, ni una vez más, que, después de haber sido herido el camarada Yagüe, aparezcan en las calles de Madrid, asesinados por los que encienden la hoguera de las pasiones incontenibles, camaradas de nuestra Organización. Tres militantes de la C. N. T. han aparecido muertos estos días, sobre el empedrado de esta capital.

Terminamos diciendo que no aceptamos de ninguna forma que sean condenados los camaradas procesados por el hecho de que ha sido víctima Yagüe a ninguna pena, ya que no son merecedores de ella, puesto que no hicieron más que cumplir el deber que se les encomendaba como guardias que debían controlar la documentación de los que circulaban por carretera. Y decimos que no admitiremos ni volveremos a hacer visitas para solucionar estos pleitos, si un día más es hallado en las calles de Madrid, muertos por balas de procedencia no ignorada, un solo militante de la C. N. T.

Tomen nota de ello los que deben tomarla, ya que nosotros empleamos un lenguaje claro y sin eufemismos, el que conviene para terminar con esta situación, de una vez por todas.

Por la Confederación Regional del Trabajo del Centro:

EL COMITE REGIONAL

Madrid, 25 de diciembre de 1936.

Y UN DIA...

LAS ADVERTENCIAS DEL FRENTE

Los milicianos de las Columnas Confederales no han renunciado, al acutar la disciplina necesaria en la guerra, a su condición de trabajadores revolucionarios; no se les ha relajado tampoco su rebeldía social al contacto de los beneficios que proporcionan los avances efectuados por el pueblo. Son hoy los mismos de ayer. No olvidan que luchan para conseguir una transformación radical de la vida española. En las trincheras leen la Prensa, discuten los problemas de la Revolución y están atentos a las tareas de retaguardia. Por eso mismo suelen salir de ellos algunas advertencias que es forzoso atender.

Días atrás, la Columna de Hierro, que ya había fijado en las calles de Valencia un cartel, en el que se pide ayuda para las mujeres y los niños evacuados de Madrid, al mismo tiempo que se invita a hacerles imposible la vida en la ciudad del Turia a todos aquellos que han huido de la del Manzanares, ha llegado a hacer saber que no está dispuesta a consentir que en la retaguardia se desarrolle el amor al momio, se logren enclufes y se cobren grandes sueldos, mientras los milicianos sufren privaciones. El aviso, muy discreto, tiene una importancia que no puede pasar inadvertida. Si no se hace caso de él, cualquier día ocurrirá algo que se atreverán a calificar de lamentable todos los que lo hayan originado...

Por su parte, la Columna Durruti, desde los frentes de Madrid, ha publicado una nota, seria y dura, en la cual se advierte también que los milicianos están dispuestos a defender la Revolución, lo mismo en el frente que en la retaguardia, con toda la dureza precisa. Se ha anunciado que ahora, cuando hay dietas para quienes se atreven a disfrutar de las llamadas misiones especiales, cuando abundan los grandes sueldos entre quienes dicen luchar por la Revolución, van a quedar suprimidas las pensiones que reciben los familiares de los

antifascistas que han muerto en la lucha. Todos creímos que el dolor de las mujeres viudas y de los niños huérfanos sería para nosotros un vínculo de fraternidad y un acicate decisivo para la lucha. El hecho de que se pretenda dejar abandonados a su suerte a esos huérfanos y a esas viudas, sólo indignación puede producir en los verdaderos revolucionarios. Probablemente, quienes se inclinan a tomar tal medida tienen un buen sueldo y han conseguido enclufar a varios familiares suyos en Juntas, Comités, organismos oficiales, etc. Desde las madrigueras de la cobardía burocrática se pretende dejar sin pan a quienes sufren la pérdida inestimable de aquellos héroes que se jugaron la vida por la libertad y por el pan de todos. Hemos de imaginar lo que supone que la pequeña familia de Durruti tenga que vivir mañana de limosna. Hemos de imaginar el dolor callado de quienes, después de quedar sin ningún apoyo, después de perder el auxilio familiar de aquellos que le cerraron el paso a la brutalidad fascista, pueden sentir el latigazo brutal del egoísmo más repugnante. Los milicianos de la Columna Durruti se lo han imaginado ya, y con su voz de combatientes revolucionarios, anuncian que no están dispuestos a consentir que se consuma tal atropello.

Sabemos que se dará un paso atrás en la senda del egoísmo. Sabemos que no se llegará a tomar la miserable medida que se anuncia, y por eso renunciamos a comentarla más ampliamente. Sólo queremos advertir en esto un contraste más entre la abnegación del frente y la desprecupación social de la retaguardia: contraste que debe desaparecer a toda prisa, de grado o por fuerza. Si continúan produciéndose hechos tan lamentables, tan contrarrevolucionarios, como los que vemos con frecuencia, cualquier día se ahogará en sangre la trivialidad que nos avergüenza. ¡Mucho cuidado!

Una canallada más

Los "cristianos" celebran la Navidad

Tenia que ser así. Los asesinos de mujeres y niños, los incendiarios de barrios enteros de una población abierta, los canallas que vendieron su patria al imperialismo fascista, los bárbaros que inundaron de sangre y lágrimas el suelo nacional no podían proceder de otra manera ni celebrar más dignamente el nacimiento del hijo de su Dios. El grito de "paz en la tierra y gloria a los hombres de buena voluntad", lo truecan los católicos de hoy en guerra cruenta y bestial y en asesinato cobarde de quienes tienen buena voluntad, de quienes anhelan mundos mejores, de quienes trabajan y luchan y se sacrifican por conseguir transformar la vieja sociedad en otra donde todos los hombres seamos hermanos.

Fuó a las cuatro de la tarde cuando los asesinos celebraron el nacimiento de Jesús. En la Gran Vía había gran cantidad de mujeres y niños. Paseaban pacíficamente, confiados en que nada habría de pasar. Y de repente, sin aviso alguno, comenzaron a tronar los cañones. El primer obús cayó en plena Gran Vía, en la acera cercana al edificio de la Telefónica. La explosión fué horrible. Una pobre mujer, con su hijo en brazos, salió lanzada contra la pared; otra quedó en el suelo con las piernas

cortadas; otras yacían tendidas entre enormes charcos de sangre. Al primer obús siguieron otros barriendo la Gran Vía, destruyendo cuerpos humanos, sembrando el suelo de cadáveres horriblemente destrozados.

La gente reaccionó con un espíritu formidable. Sin temer a las explosiones, sin miedo a los obuses, se lanzó a recoger a los muertos y a los heridos. Rápidamente se llevaron todos. Pero allí, en medio de la acera, en un gran charco de sangre, quedaban una pierna de mujer y varios trozos de intestinos y pulmones.

Fuó así, bestialmente, como los católicos servidores de Hitler celebraron la Navidad. Era de la única manera que ellos, asesinos de mujeres y niños, podían celebrarla. Franco felicitaría anoche a los artilleros. Y mister Eden, cuando conozca esta nueva barbarie, seguirá creyendo que los bandidos de Salamanca representan la cultura occidental y la civilización cristiana.

ABRAMOS PASO A LA LIBERTAD APLASTANDO DE UNA VEZ A LA BESTIA INVASORA

...ahora, ganemos la guerra.

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

FRANCIA ANTE EL AMASIO DE LONDRES

Después del amasijo elaborado en Londres entre Inglaterra e Italia, surge Francia, que parece no pintar nada, y alza su voz, la voz del gallo de Galia.

El acuerdo angloitaliano no impide para nada que Alemania se entrometa más y cada día más en nuestras tierras ni se opone a que el cabecilla Franco gestione empréstitos en Alemania a cambio de ceder a este país nuestras colonias africanas y ciertas parcelas españolas, ciertos consorcios españoles, ciertas minas españolas. ¡Ah! Ahora sí que le duele a Francia. La intrusión de Alemania en España es un peligro financiero y hasta cierto punto un peligro para la seguridad de Francia.

Francia ve en ello un peligro para su seguridad. Es lo que ha dicho Blum. Y el Gobierno francés ha hecho saber a Londres que si ese nuevo pacto de «manos fuera de España» no rinde resultados inmediatos, se entenderá desligado de todo compromiso y procederá por su cuenta con respecto a nuestro litigio. No está mal. El asunto está tomando el cariz que todos ansiábamos desde hace varios meses. Pero el Gobierno Blum, el mismo Blum dice que si adopta Francia esa nueva actitud, no es precisamente debido a la campaña llevada a cabo por el Partido Comunista Francés, sino porque considera un peligro para la seguridad de Francia la actuación de Alemania en Francia. ¿Está claro? Blum y su Gobierno de Frente Popular no obedecen, al intentar intervenir en los asuntos de España, a una razón de afinidad ideológica con nuestra causa antifascista, ni por la presión popular del proletariado francés, sino sencillamente, porque en materia de política nacionalista e integrista, Francia se ve amenazada por la actitud de Alemania. Y no dice Blum toda la verdad. Si fuéramos a profundizar la cuestión, hallaríamos en el fondo otras razones de carácter financiero, mucho más importantes para Blum y los consorcios financieros de Francia. No queremos ahora pecar de indiscretos. Aguardemos. Y confiamos que con toda seguridad nuestra causa será defendida por la misma rapacidad capitalista, al encontrar en nuestro suelo riquezas codiciables, en nuestros mares lugares estratégicos para el dominio de los océanos y en el subsuelo riquezas insondables que todos ambicionan poseer, y que el hecho de poseerlos, uno u otros, representa una fuerte balanza en favor del fiel de un país u otro, según quien logre mejor conquistar las presas.

Todo se va arreglando. La guerra antifascista la ganaremos. Podemos estar seguros, porque la propia maldad y el odio que ha engendrado el capitalismo a sus propios hermanos de clase tienen su vista vigilante puesta en lo que ocurre en España. Pero hemos de saber administrar la guerra, que, una vez vencida la fauna de truhanes internacionales, hemos de organizarnos para vivir sin ellos.

Crónicas de retaguardia

Los oficiales del Hotel Iberia

(De nuestro enviado especial en Cuenca)

¡Otra vez en la brecha! Me está reventando ya por no decir otra cosa, esto de tener en la retaguardia una obligación que se me impone desde cerca del frente. Poco trabajo tengo, porque éste sólo consiste en hacer una crónica para FRENTE LIBERTARIO; pero a pesar de mi fama de trabajador, hasta ese pequeño trabajo se me hace insuperable desde que me encuentro aquí, donde tan inclinado se siente uno al «dolce far niente».

Además, Lola me extenua. Es más dulce que los pirulines... Yo os hablaría de ella, queridos compañeros condenados a leer esta crónica de retaguardia; pero renuncio a ello, para que no me consideréis un literato decadente, un intelectual de esos que, cuando los campos se ennoblecen con la sangre del pueblo, aún se creen autorizados para perder el tiempo hablando de las margaritas o de la situación sentimental de su alma. Corro un velo sobre mis cuestiones personales, y paso a hablaros de aquello que se me ha ordenado observar.

Bajo el imperativo del deber, muy a pesar mío, le he vuelto la espalda a este amor circunstancial que he empezado a disfrutar en Cuenca. Ayer, separado de Lola, dormí en el Hotel Iberia. Después de cenar tuvimos baile y juego. Los oficiales no se privan de nada. Algunos se creen en los eufóricos tiempos de Lerroux. Me dicen que, sin necesidad de escándalos semejantes al del Straperlo, aquí es posible ganar o perder quinientas pesetas en una noche, y el baile es encantador. Se toca el piano, como en una de las viejas reuniones aristocráticas, como en cualquiera de las tertulias cursis descritas en las novelas de Rafael Pérez y Pérez, y nunca falta una niña clorótica, de familia burguesa, capaz de sonreír en los brazos fuertes de un bizarro capitán...

Estas frases nos alejan un poco de la realidad y nos arrastran hacia la literatura. Evitémoslo. Digamos que estos capitanes no son como aquellos que aspiraban a casarse en Segovia con una señorita que se llamase Fuencisla. No han pasado su uniforme elegante por La Florida, de Vitoria; por El Espolón, de Burgos, o por el paseo principal de cualquier otra ciudad provinciana. No han contado a nadie cosas típicas de las Academias Militares, porque sus estrellas son tan improvisadas como las que hace ver un puñetazo en los ojos. Hay aquí quien, en menos de tres meses, ha pasado de teniente a comandante sin salir del hotel. Ese caso no es único. Es representativo nada más, porque afecta a muchos oficiales, entre los cuales hay quien, en los primeros meses de la gue-

rra, estuvo a punto de ser fusilado por abandono de servicios. ¡Qué vueltas da el mundo! Lo que ayer estaba a punto de ser castigado con la muerte, se premia hoy con dos o tres ascensos.

Sabe aquí todo el mundo que los milicianos del frente de Albarracín se ven negros para poder fumar un paquete de pitillos canarios de 35 céntimos, cada dos días, y no se ignora que las trincheras, cubiertas de nieve, tienen que ser recorridas por quienes todavía llevan alpagatas. Pero aquí, en el hotel, se bebe vermouth seco, se empuja la botella de cognac, y, al calor de una magnífica estufa, se lucen unas estupendas botas de campaña, mientras cierto cocinero, tachado de «asarsa», baila flamenco ante un corro de niñas bien y de presuntos «salvadores» de la patria.

Este ambiente de alegría no se reduce al hotel. Se extiende a las tabernas de la ciudad, donde algunos milicianos inactivos, que ni producen ni luchan por defecto de organización de guerra, empalman una borrachera con otra, y, después de oír la indignada alocución de algún compañero verdaderamente revolucionario, se dicen con vacilante voz de beodo: «¡Pero, cómo! ¿Tú, borracho? No has oído lo que ha dicho por radio ese... «chalaón»? ¡Camarada!... Tan borracho eres tú como yo, y yo como tú...» El coro de carcajadas se abre en la noche de helada como un insulto a la Revolución. Parece que estamos en el campo fascista, en Alcorcón o en Mostoles, entre legionarios y mujerzuelas recatadas en los prostíbulos de Andalucía o de Extremadura.

Como los oficiales son atildados y se afeitan todos los días, nadie puede extrañarse de que los milicianos hagan cola ante los salones «limpia-botas». Es curioso el espectáculo. El calzado de campaña, rudo, fuerte, brilla en las aceras de la ciudad, en esa calle de Carretería, donde el siglo pasado, durante otra guerra civil que sintió trágicamente esta población de Cuenca, se desnudaban completamente los zuecos para mudar su pijoosa ropa interior por la que acababan de quitar a los liberales conqueses pasados por las armas...

Dejando esto, diremos que los oficiales del Hotel Iberia tienen una de las grandes virtudes del español. Son hogareños. Si se fuesen a Valencia, dirían que llegaban del frente. Pero yo puedo decir que están viviendo con sus familias. Se han traído aquí hasta la suegra, sin importarle el hecho de que cada pensión en este Hotel de primer orden valga doce pesetas. Para todo da la paga que cobran como técnicos de un ejército popular, que no tiene más misión que combatir contra todas las clases y todos los privilegios. Y eso de técnicos nos hace refr. Precisamente por que aquí

en la retaguardia no nos acordamos de Durruti y de otros compañeros, que, sin lucir estrellas ni olvidar su condición de trabajadores en pie de guerra, supieron conducir sus columnas hacia la victoria. Estos técnicos serán unos grandes organizadores de derrotas. Si seguimos así, en el ejército popular habrá más defectos que en el que nos ha traicionado alzándose en armas contra nosotros.

Pero a mí no me corresponde tratar de cosas tristes. Sacrificándome una vez más, me voy a ir a Valencia, desde donde enviaré a los compañeros de FRENTE LIBERTARIO nuevas crónicas de retaguardia. Ahora me creo un poco vinculado intimamente a los romances de amor y guerra. He de separarme de Lola. Me llorará, la pobrecita, como la doncella del conde Claros. Y yo, con un pie en el estribo, como el legendario caballero de Olmedo, me sentiré con ganas de decirle: «mis arreos son las armas; mi descanso, el pelear; mi cama, las duras peñas; mi dormir, siempre velar...»

¡Jóvenes ministros, comisarios y subcomisarios que ansiais cubrios de gloria: en el Batallón de Dinamiteros Confederales tenéis un puesto!

Es hora de puntualizar que nuestra revolución no es obra de éste o aquél partido, por tanto no admitiremos que ninguno se atribuya gratuitamente el mérito del triunfo

Del 9 largo

Hay que tener presente que en una República democrática, bajo el punto de vista ciudadano, tienen los mismos derechos el presidente que cualquier bracero. Y también los mismos deberes.

Nadie nos podrá decir que, amparándonos en puestos oficiales de gobierno, hemos hecho labor proselitista.

Esto, que nosotros decimos muy alto, no podrán decirlo todos.

Acaparar puestos, fortificarse en ellos, utilizarlos por voluntad propia, fulminar desde ellos condenaciones a «aquel que no piense igual que pienso yo...»

Disciplina, pura disciplina. No vayan ustedes a creer otra cosa. Eso es... ¡disciplina!

Al parecer, hay dos maneras de quitar-se un enemigo de enmedio. O matándolo o dándole un cargo.

En ocasiones parece que se emplean ambos procedimientos.

Todos los esfuerzos que hacen las organizaciones para llegar a la tan cacareada unión, semeja al mandato jesuítico de no saber la mano izquierda lo que haga la derecha.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Por qué se cita que las autoridades de Madrid deben seguir el ejemplo de las de Petrogrado?

¿Por qué no se tiene en cuenta al hacer esa cita que «precisamente» el pueblo de Madrid tiene la experiencia del de Petrogrado?

Y ¿por qué se pretende ignorar que los anarquistas de Madrid no han olvidado a los anarquistas de Petrogrado?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Revolución Social

Un ejército regular

Todos los sectores que combaten al fascismo han dado su conformidad para establecer el mando único, y no sabemos por qué ocultos designios no se realiza. Un mando donde todos estos sectores tuvieran representación, fiscalizado por sus organismos y participando en él técnicos de entera confianza, sería lo más acertado para anticipar nuestro triunfo.

Esto parece ser que no llega a ser realidad, y, en cambio, se propaga la creación de un ejército regular con mucha semejanza al que se encuentra desorganizado por las ambiciones de la mayoría de los superiores que lo componían. Un ejército donde unos pocos tengan el privilegio de mando y mayores beneficios, donde la obediencia sea el lema para los demás, sin más réplica, no puede ser el ejército revolucionario que requieren estos momentos. Se objeta que sin disciplina no hay ejército posible, y nosotros añadimos que sin voluntad para cumplir lo que de antemano nos hemos propuesto, sin respeto a los compromisos libremente contraídos, sin esta disciplina, no hay posibilidad a que el pueblo desarrolle ningún problema de la Revolución, como tampoco la habrá si este pueblo se resigna a obedecer los mandatos de unos cuantos, por más que éstos pretendan proporcionarle su bienestar.

Sabemos que en estos momentos en el ejército hay compenetración entre directores y dirigidos, principalmente producida por correr el mismo riesgo; pero es preciso que esta compenetración se consolide en aspiración común, cumpliendo con su deber cada uno en su aspecto de igualdad de derechos, no exigiendo disciplina inflexible al soldado hasta en los aspectos insignificantes, y el oficial hacer en muchos casos menos que lo que le da la gana.

Para ser oficial de un ejército revolucionario no basta tener la capacidad técnica; ha de tenerse también la confianza de la tropa, y si se reviste de esa disciplina férrea, ¿qué procedimiento tiene el soldado para manifestar esa voluntad, si no ha de tener otro derecho que obedecer?

El ejército tiene que dejar de ser el instrumento de dominación de una clase, para convertirse en garantía de igualdad social para todos, y para ello es indispensable que esté fiscalizado por las organizaciones obreras y representantes de la tropa, que son los que disponen de la capacidad social suficiente para esa garantía.

El nuevo derecho

Un régimen burgués u otro cualquiera que tenga por base las diferencias y privilegios, tiene que reservarse el monopolio de las armas para cuando llega el momento de que el pueblo, aleccionado de las causas de sus miserias, a pesar de los subterfugios que nos proporciona en la educación, no es lo suficiente obediente a los planes del Estado disponer del medio de imponerlos por la violencia.

Todas las Revoluciones, dado el desarrollo material que las hicieron posibles, fueron la guerra sin cuartel entre el privilegio y la igualdad; el choque despiadado entre la libertad y la tiranía. En nuestro país, un puñado de banqueros, terratenientes, clérigos y generales, han desencadenado lo que trataban de evitar, y esta variación no ha podido evitar que el pueblo junte paralelamente el ganar la guerra con el triunfo de la Revolución.

De poco servirían todos los esfuerzos heroicos de la clase trabajadora, toda la sangre derramada, si estos derechos siguiesen estancados en los artículos que consigna la Constitución, reservando a quien gobierne la facultad de anularlos cuando lo crea conveniente.

Recordemos en tiempos de elecciones a todos los partidos ofreciendo el oro y el moro, y, una vez que el pueblo les otorgó su confianza y su voluntad, en nombre de ella cometieron las mayores atrocidades. En nombre de esta voluntad se tenía improductivo el suelo español, no se desarrollaban las industrias, se tenía abandonada la cultura, se repartían puestos y prebendas, se sostenían los jornales insuficientes o se moría de hambre si faltaba trabajo; se llegaba a vergalear y ametrallar a los trabajadores cuando éstos reclamaban un poco más de pan y un poco más de justicia.

Estos horrores no deben repetirse, no deben resurgir, porque el pueblo, de manera eficaz, terminará con la causa que los origina. Si los partidos aun quisieran seguir la senda del privilegio y la experiencia sangrante durante el ejercicio de este derecho no fuese lo suficiente aleccionadora para la clase trabajadora, a nadie más que a su ignorancia podrá culpar de sus desgracias.

Es indispensable, si se quiere dar fin a sus miserias, poner en práctica el nuevo derecho de intervenir directamente en todos los problemas de la vida por medio de sus organizaciones, sin otorgar a nadie el derecho a gobernarle. Es en sus asambleas donde han de resolverse los problemas, ante la fiscalización de todos y no en los salones, en camaradería privilegiada.

Se haría un gran servicio al pueblo de Madrid, "controlando" las baterías que dejan caer sus obuses en el corazón de la capital

Breve síntesis de la jornada de ayer

SECTOR BOADILLA-POZUELO.—Esta mañana, un escuadrón de caballería leal hizo una descubierta exploradora en la parte de Romanillos. Avanzó varios kilómetros sin encontrar enemigo. Llegó a Brunete, penetrando en el pueblo que encontró abandonado y medio destruido. Siguió su avance sin disparar un tiro, llegando hasta cerca de la carretera de Extremadura en las proximidades de Alcorcón. Como la excursión era simplemente exploradora, el escuadrón regresó a su punto de partida sin sufrir bajas de ningún género. Mientras, nuestras fuerzas de infantería hicieron un nuevo avance, encontrando abandonados gran número de cadáveres enemigos, en su mayoría marroquíes y guardias civiles; también había algunos guardias de Asalto de los que prestaban servicio en las plazas donde dominó la subversión.

A última hora de la tarde se trabó fuerte combate en el ala izquierda de este sector. Al caer la tarde se seguía combatiendo con toda intensidad.

En los demás sectores, salvo un pequeño ataque enemigo, rechazado rápidamente, en la carretera de Toledo, sin novedad.

La aviación fascista no apareció en todo el día. Nuestros artilleros batieron eficazmente al adversario. Los artilleros fascistas, presas de rabia impotente, lanzaron sus obuses sobre las calles de Madrid.